

BOLETÍN INFORMATIVO N° 29

27.2.2026

Segunda Asamblea de Familias – Del encuentro al tejido

El pasado mes de octubre dimos un paso fundamental. Nos encontramos las familias y escuelas, a reconocernos, a escucharnos, a nombrar juntos lo que nos preocupa y lo que soñamos para nuestros niños, niñas y jóvenes. Aquella primera Asamblea de Familias fue la semilla de un camino que hoy, con esta segunda convocatoria, comenzamos a regar para que eche raíces profundas.

La primera reunión nos permitió visibilizar que los problemas que enfrentamos como familias no son exclusivamente individuales, que muchas de las dificultades en la crianza, el acompañamiento escolar, el uso de pantallas o la comunicación con nuestros hijos e hijas son experiencias con similitudes. Y lo compartido, cuando se nombra y se escucha en un espacio de respeto, deja de ser una carga para convertirse en una oportunidad colectiva de transformación.

Ahora damos un paso más. La Segunda Asamblea de Familias que celebraremos este mes es la profundización de ese encuentro. Si la primera fue el momento del reconocimiento y la palabra, esta segunda será el momento de la organización y los compromisos compartidos.

Un escuela que dialoga con las familias no es aquella que solo recibe sus inquietudes, sino la que construye con ellas respuestas, caminos, proyectos. No se trata únicamente de identificar qué nos falta o qué nos preocupa; se trata de preguntarnos: ¿qué podemos hacer desde nuestro lugar, como madres, padres, representantes, docentes, directivos, para que esta escuela sea realmente el espacio de referencia social y cultural que nuestros hijos merecen?

El maestro Prieto Figueroa soñaba una escuela que se constituyera en el corazón de la comunidad, un lugar donde la familia encontrara apoyo, orientación y, sobre todo, la certeza de que no está sola en la tarea inmensa de criar y educar. Ese sueño solo es posible si avanzamos del encuentro esporádico a la red de acompañamiento permanente.

La investigación y la experiencia confirman que cuando la familia se involucra de manera organizada y sistemática, cuando la escuela abre sus puertas no solo para informar sino para construir juntos, los beneficios se multiplican. Mejora el rendimiento académico, disminuyen los conflictos, los niños y jóvenes se sienten más seguros porque perciben que los adultos que los rodean caminan en la



misma dirección. Y los adultos, madres, padres, docentes, encontramos en el otro un sostén, una palabra de aliento, una experiencia que nos ayuda a revisar nuestras propias prácticas de crianza y acompañamiento.

La primera asamblea nos permitió mirarnos. Esta segunda nos invita a caminar y avanzar con más precisión. No se trata de tener todas las respuestas ni de evitar las dificultades, sino de enfrentarlas con la certeza de que ya no las enfrentamos en soledad.

Por eso, convocamos a cada familia, a cada representante, a cada docente, a cada trabajador de la institución, a participar de esta Segunda Asamblea con la disposición de quien sabe que su presencia es valiosa, que su palabra importa, que su compromiso es parte indispensable del tejido que estamos construyendo.

En esta segunda asamblea, les proponemos entonces un ejercicio distinto. Será indispensable generar un clima de confianza y seguridad psicológica, fundamental para el diálogo genuino.

Cada institución encontrará la estrategia más adecuada para abordar el encuentro, de acuerdo a su contexto y, en especial, de acuerdo a los temas y dinámicas que identificaron con potencial durante la Primera Asamblea. Sin embargo, lo ideal es que no se trate de una clase magistral, sino de un taller participativo. Previamente se deben compartir las normas y los acuerdos para que la actividad se desarrolle de la mejor manera.

- Se recomienda iniciar reconociendo avances, lo que ha mejorado desde el primer encuentro, cambios que han notado en la comunicación, en el trato, en la disposición de unos y otros.
- Respondiendo a preguntas establecidas y otras que surjan en el diálogo, algunos temas clave que deben abordarse en grupos de trabajo son los siguientes:

- **La comunicación**

¿Cómo nos gustaría recibir la información? ¿Qué canales funcionan y cuáles saturan?
¿Cómo pasar de la queja individual a la propuesta colectiva? ¿Qué tipo de información considero como familia que debo tener permanentemente?

- **Participación y corresponsabilidad**

Más allá de las reuniones y actos escolares, ¿cómo podemos participar? ¿Qué saberes y oficios de las familias pueden enriquecer el programa académico? ¿Podemos crear un registro de personas que pueden asumir el rol de facilitadores?



▪ Límites y acompañamiento

Dialogar sobre la dificultad de poner límites en casa y en la escuela. ¿Cómo alinear criterios sin desautorizarnos? ¿Qué medidas podemos tomar en conjunto? ¿Cómo podemos ayudarnos ante los excesos en el uso de la tecnología y las redes sociales?

▪ Clima escolar y convivencia

¿Cómo nos sentimos en la escuela? ¿Qué necesitamos las familias para sentirnos parte? ¿Qué necesitan los docentes de las familias para sentirse apoyados? ¿Qué medidas garantizarían el buen trato entre todos los miembros de la comunidad?

- Se sugiere definir un relator por grupo y compartir las ideas en cada uno de los puntos. El equipo directivo debe mostrar apertura y tolerancia en todo momento, no se trata de juzgar los aportes sino de discutirlos y definir aquello que pueda contribuir en las mejoras.
- Posteriormente, el equipo directivo presentará una síntesis y se anunciará el diseño de una hoja de ruta que incorpore los aportes que sean razonables y aplicables en función de los principios de la educación y derechos fundamentales. Esta hoja de ruta debe ser compartida en un lapso de 15 días consecutivos.

La escuela no puede ni debe sustituir a la familia. Pero la familia, en las condiciones complejas que enfrentamos hoy, necesita también una escuela que la acompañe, que la escuche, que le tienda puentes. Y esa escuela, la escuela posible, la escuela que queremos, se construye con la presencia activa de todos.

Las puertas están abiertas, la invitación está hecha y el diálogo ya ha comenzado. Ahora toca profundizarlo, darle forma, convertirlo en red, en comunidad, en ese espacio de amor, respeto y esperanza que nuestros niños, niñas y jóvenes merecen y necesitan.

Nos vemos en la Segunda Asamblea.

Héctor Rodríguez

